



La provincia de Málaga, y especialmente la Costa del Sol, ha experimentado un boom en la construcción sin precedentes durante los últimos años. Una consecuencia positiva derivada de esta circunstancia han sido las mejoras acaecidas en el mercado laboral, en donde se ha producido un notable descenso en las cifras del paro. La pregunta que cabe hacerse es si estas mejoras en el mercado local de trabajo también llegan a mejorar la situación de los grupos marginados. En este boletín se presenta un estudio que, a través de entrevistas abiertas, relata las experiencias laborales de un grupo de jóvenes delincuentes que en alguna ocasión han cometido delitos contra la propiedad, especialmente robos, así como tráfico de pastillas o hachís. Algunos de ellos son también consumidores. Con este estudio se puede observar que precisamente este grupo de jóvenes, que se encuentra a caballo entre una carrera delictiva y el desarrollo de una actividad laboral legal, podrían dejar definitivamente de delinquir si se les diera una oportunidad laboral.

## EMPLEO Y DELINCUENCIA COMÚN EN MÁLAGA

### Introducción

Un empleo puede influir en una persona a la hora de dejar la delincuencia. Pero la elección entre delinquir o trabajar no sólo depende de las oportunidades que se presenten, sino también de las preferencias de cada uno y de la información de que se disponga.

Los elementos que intervienen en la decisión de realizar conductas delictivas han sido objeto de estudio en Málaga. Entendemos por delincuente común en este estudio aquel que comete delitos contra la propiedad o de tráfico de drogas. Hemos puesto especial énfasis en la influencia que haya podido tener en la toma de decisión el aumento del empleo en la construcción durante los últimos años.

### La construcción en Málaga.

Las principales causas del aumento de la demanda de vivienda que se originó en Málaga hace cinco años fueron (véase la gráfica): El auge de la economía, la expansión del turismo, y tal vez la necesidad que muchos tenían de deshacerse de dinero negro ante la inminente llegada del euro. La cre-

**Autor:** David Romero García

ciente necesidad de mano de obra en el sector de la construcción provocó entonces una subida en los salarios que se ha mantenido hasta el año 2001. A modo de ejemplo, un peón de albañil cobra entre 42 y 54 euros diarios por 8 horas de trabajo y un oficial entre 60 y 66.

El trabajo en la construcción presenta algunas peculiaridades: La edificación de viviendas se desarrolla en fases, cada una de las cuales requiere un tipo de trabajador especializado. El mozo o peón es el menos cualificado y está presente en todas y cada una de las fases, realizando "el trabajo duro". Este sistema por fases condiciona el tipo de contrato utilizado, que es en su mayoría "por terminación de obra" y dura una media de tres meses. La contratación no se realiza por medio de anuncios en prensa u oficinas de empleo, sino a través de referencias, dadas generalmente por otros trabajadores.

### Los entrevistados y su entorno

**ACEBUCHAL.** Es un pueblo dormitorio, hasta hace pocos años principalmente pesquero, en el que cada vez alcanza más importancia el sector turístico. Los entrevistados suelen situarse por las noches en una pequeña explanada. Suelen acudir siempre los mismos. Es un lugar bastante apartado, que es justo lo que ellos buscan. Los entrevistados son casi todos amigos del colegio. Fuman hachís a diario, y los fines de semana que les alcanza el presupuesto consumen cocaína. A veces van a grandes fiestas donde escuchan "break-beat" y consumen pastillas. Los robos efectuados por este grupo no suelen ser planeados, sino que surgen ante la facilidad que presenta una ocasión casual como, por ejemplo, ver una moto sin candado en un sitio discreto, o un garaje de una casa abierto. Otras veces surgen por la necesidad de piezas para sus vehículos o porque, aburridos y "fumaos", se juntan cuatro o cinco y deciden "hacer algo". El úni-

## METODOLOGÍA

Para la obtención de los datos de interés criminológico la técnica empleada ha sido la entrevista en profundidad: Entre octubre y noviembre de 2001 realizamos entrevistas a 12 malagueños, 11 chicos y una chica, con diferentes trayectorias delictivas y laborales. Los 12 entrevistados pertenecen a dos zonas diferentes de la provincia de Málaga: 5 son de una barriada de la capital que llamaremos La Rosita y los otros 7 de un pueblo costero que llamaremos Acebuchal. En este boletín se resumen 8 de esos testimonios. La información acerca del sector de la construcción nos ha sido brindada por un pequeño constructor malagueño de nuestra confianza, y complementada por la suministrada por los delincuentes con experiencia en la obra.

Los entrevistados de **Acebuchal** forman todos parte del mismo grupo. Los conocimos medio año antes de las entrevistas. En éstas, que han sido realizadas en su lugar de reunión y en el domicilio de alguno de ellos, todos han colaborado entusiasmados. Ninguno ha mostrado tapujos a la hora de darnos toda la información requerida delante de una grabadora.

En **La Rosita** las entrevistas han sido más complicadas de realizar de lo esperado, por ser algunos de estos delincuentes difíciles de hallar con tiempo, unido a que les resulta muy extraño ser objeto de una entrevista. Por tanto, a tres de ellos les tuvimos que entrevistar en su lugar habitual de reunión en diversas sesiones durante varios días, en ocasiones mientras atendían su negocio de venta de hachís. Salvo con uno de los entrevistados, ya retirado de actividades delictivas, no hemos utilizado grabadora para registrar las conversaciones ya que la idea no gustaba a ninguno.

co del grupo que ha trabajado en la construcción es Pani, que es apenas el único albañil que conocen. El salario diario que todos estiman que se percibe en la obra está entre 50 y 55 €, que coincide con el de Pani.

**Pani.** Tiene 18 años. Sus padres están separados y ambos son oficinistas. Le encanta la velocidad. Esporádicamente coge el coche de su padre sin permiso. A los 13 años comenzó a trabajar de peón y dejó de estudiar a los 14. Ha tenido también empleos como pintor, camarero y pescador, entre otros. Ahora es ayudante de albañil dentro de una cuadrilla en la que entró por mediación de su padre. Destaca de la obra que “es muy peligrosa”. Cobra 51 € por día, pero no le parece mucho dado que tiene que ir todos los días a Marbella y el desplazamiento le cuesta dinero y tiempo. Piensa buscarse “una obra más cerca”. Ha participado en los robos de 5 ciclomotores y 4 casas. También ha hecho algún pequeño robo él solo. Lleva dos años vendiendo hachís y marijuana sólo a amigos. Ahora que trabaja tiene menos tiempo para el negocio. Su madre le descubrió cuando empezaba y desde entonces lo controla más. El trapicheo le parece mucho menos cansado que la obra, pero también mucho menos lucrativo: “no se puede comparar...”. Lo único que le llevaría a dejar de vender sería un trabajo “fijo de verdad”, aunque cree que lo simultanearía “para ganar más”.

**López.** Tiene 16 años. Sus padres son los de mayor nivel económico del grupo. El control que éstos ejercen sobre él se reduce a la hora de estar en casa. En general le atrae lo prohibido. Le gusta competir y practicar deportes de riesgo cuando se lo financian sus padres. Ha participado en los robos de 5 ciclomotores, 3 bicicletas y 3 casas, siempre “en primera línea”. Ahora vende a amigos marijuana, que le “pasa” Pani, pero le da vergüenza venderla cara y prácticamente consume más de la que vende. Va bien en los estudios y tiene pensado hacer una carrera. No obstante, trabajaría “en lo que fue-

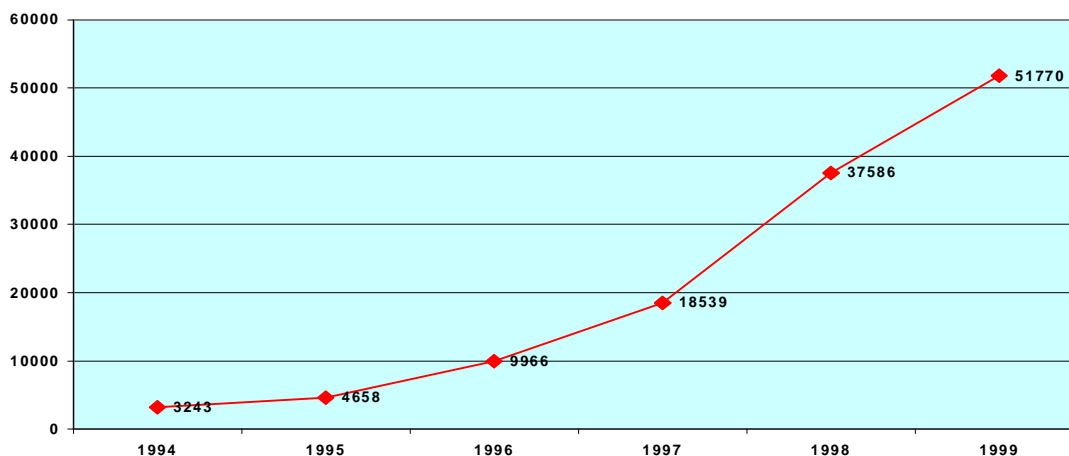
ra para tener dinero”, “menos de albañil”. Nunca ha trabajado porque sus padres no se lo permiten, y el “poco dinero” que le dan no le deja “otro remedio que trapichear”. Vender le parece que “no es vivir”; no le gusta “estar detrás de la gente”. No piensa dedicarse a ello porque “para ganar dinero” habría de vender “cantidades muy grandes”, “y eso es muy peligroso”.

**Juan.** Tiene 17 años. Es el único de sus amigos que no tiene ordenador. Le encanta la velocidad y competir, especialmente en el juego del “Monopoly” y en el número de porros fumados. Su padre es vendedor y su madre ama de casa. Considera a su padre “un malcriado”. Su madre sabe que fuma hachís. Ella fue quien le “metió a trabajar” cuando dejó los estudios a los 15 años. Desde entonces ha sido repartidor, operario de fábrica y, sobretodo, camarero. Dice haber sido “muy bueno” en todos sus empleos. Trabaja los fines de semana en un restaurante, ganando 39 € al día por una jornada de 10 horas. Su trabajo le gusta porque “las mesas entretienen” (*la clientela*). Tras recibir una inspección, su jefe le ha hecho un contrato. Ha participado en los robos de 3 bicicletas y 6 ciclomotores, uno de los cuales es ahora su vehículo. Sólo ha vendido droga una vez que tuvo que conseguir 10 gramos de cocaína para unos clientes extranjeros. Como tiene dinero gracias a su trabajo, no tiene necesidad de trapichear, y así evita el riesgo de que le pillen. Se ha planteado trabajar en la obra, pero no le apetece. No le gusta el ambiente, y reconoce que no se ve “de peón”. Su meta es llegar a ser “un buen cocinero”.

**Pancho.** Tiene 18 años. Su padre es jurista y su madre ama de casa. Dejó los estudios a los 15 años y ahora está apuntado al instituto nocturno, al que le está “costando

GRAFICA 1

VIVIENDA LIBRE DE NUEVA CONSTRUCCIÓN EN LOS MUNICIPIOS DE LA COSTA DEL SOL



ir”. Su intención es opositar al cuerpo de bomberos en un futuro. Ha trabajado únicamente los dos últimos veranos en el mismo restaurante que Juan, cobrando 39 € pero él sin contrato. No intentaría trabajar en la obra porque no le gusta cargar sacos. Ha participado en los robos de 2 ciclomotores con su grupo. Con otros amigos cometió alrededor de 15 atracos sin armas a personas de su edad. También llevó a cabo un tirón de bolso por el que les detuvieron infraganti y tiene un juicio pendiente. Tiene muy claro que no va a volver a cometer delitos porque “no quiere más follones”. Como sus padres le dan algo de dinero, puede subsistir “perfectamente sin trapechar”, así que seguirá trabajando de forma esporádica para conseguir ingresos extras.

**Quino.** Tiene 18 años. Sus padres están separados y él vive en casa de su abuela, donde pasa las horas chateando. No es nada competitivo, y sólo comenta que “si algún día gano en vez de perder, mejor”. Dejó de estudiar a los 13 años y lleva trabajando desde los 12, entre otras cosas, de repartidor. Cuando le llaman también pesca, trabajo que le encanta. Ahora lleva trabajando cerca de un año en un restaurante del pueblo. Le han hecho un contrato hace un par de meses por bastantes menos horas de las reales. Gana 39 € por

10 horas de trabajo al día. No le gusta trabajar, “y menos de camarero”, porque hay que hacer “muchas horas” y no le gusta el trato con los clientes. Ha participado en los robos de 2 bicicletas, 2 ciclomotores y 2 casas. En ellos siempre ha preferido vigilar porque “para robar” es “muy miedoso”. En general, le asusta todo lo que conlleve riesgo. Afirma que podría vender drogas si quisiese, pero que no lo hace porque prefiere “pasar de líos”, “currar es más cómodo”. Le atrae ser albañil, oficio en el que, según su apreciación, “se gana mucho”, “son pocas horas de trabajo”, tienes “todo el fin de semana libre”, y el ambiente es divertido. Por ello está esperando a que le “salga alguna obra” a través de algún conocido, que es lo que ha hecho siempre. Le gustaría ser policía, y si no pudiese, oficinista. Cuando tenga su vida “hecha” no hará “tonterías”.

**LA ROSITA.** Es una barriada de pocos recursos y cierto ambiente delictivo. Los grupos de jóvenes tienen un mismo espacio común de reunión, alrededor del cual se produce un significativo mercadeo de drogas. Los diferentes subgrupos que delinquen suelen estar constituidos por un núcleo de tres personas, con trasvases ocasionales entre unos y otros, según las necesidades del delito. El punto de encuentro es muy concu-

rrido porque es zona de paseo y modestos negocios de hostelería. Muchos venden hachís y algunos cocaína, drogas que casi todos consumen con mayor o menor frecuencia, además de pastillas, y en mucha menor medida LSD. Son muy reacios a invitar de sus drogas. El hachís lo venden ofreciéndolo a las personas que por allí pasan, de los cuales muchos son clientes habituales. La calidad del hachís varía por rachas, pero en los últimos dos años está siendo mediocre. Esto parece que es debido a que en este periodo han ingresado en prisión algunos de los vecinos que les suministraban. De los jóvenes que allí concurren, la mayoría ha sido detenido alguna vez. Entre los delitos que cometen entre unos y otros figuran, además del tráfico de drogas y delitos contra la integridad física, los robos de vehículos y piezas, robos en casas, atracos con armas a personas, tiendas y sucursales bancarias, e incluso algún intento frustrado de cambiar en el banco una elevada suma de moneda extranjera falsa. Igualmente han robado droga y dinero a traficantes.

**Coco.** Tiene 24 años. Su padre es jefe de fábrica y su madre comercial. Su madre sabe que fuma porros, pero no le da importancia: “ella sabe que cumplo con los estudios”. Coco estudia una carrera superior. Es el único de los en-

travistados de La Rosita que tiene ordenador. Le gusta la velocidad y le encanta en la carretera “ver un rival y pasarle por encima”. Ha trabajado seis meses en el extranjero y aquí algunos fines de semana como relaciones públicas en bares de copas. Piensa que los que trabajan en la obra “es que no pueden aspirar a otra cosa”. Cree que en la obra hay “gente de clase baja”, “gente sin estudios”, y que todos fuman porros mientras trabajan. Ha vendido hachís durante largas temporadas, y cocaína y pastillas a veces. Solía ganar entre 240 y 300 € al mes, cantidad que se incrementaba en función de las veces que bajara a la calle y de lo que se arriesgara a vender a desconocidos. La época en que más se esforzó por vender fue en la que estuvo consumiendo cocaína y pastillas todos los fines de semana. Hace un año que dejó el trapicheo: “Abrí los ojos”, “ese no era mi camino”, “conocí gente nueva y me desconecté para bien”. Lo que le gusta “de trabajar es que no se juega la libertad por poco dinero”. Además se quita “de un ambiente muy chungo”. Piensa que “el que quiere ser camello toda su vida es que es imbécil”.

**Pipo.** Tiene 22 años. Vive con su madre, que tiene otra pareja. Ella no trabaja. Su padre está en la cárcel desde hace años. Estudió hasta los 13 años, y se puso a trabajar en un taller. Desde entonces ha estado trabajando por temporadas. Lleva varios años compitiendo en un deporte de riesgo, y con bastante éxito. El dinero que ha necesitado le ha venido de la venta de todo tipo de objetos procedentes de los innumerables robos de motos, coches y tiendas (especialmente por medio de la técnica del empotramiento nocturno de un coche en el escaparate de la tienda objeto del delito) en los que ha participado por encargo o a iniciativa propia. En ocasiones

esporádicas ha conseguido dinero en operaciones de venta de cierta entidad de hachís y pastillas. Ha tenido un par de juicios por robos, y múltiples detenciones. Vio “las orejas al lobo” cuando dos amigos entraron a prisión por un delito en el que participó, y decidió retirarse. Empezó en la obra por mediación de un vecino, pero le pareció muy duro físicamente y lo dejó a los 20 días. Calcula que en la obra se gana 60 € diarios, pero la obra le da asco; piensa que los que trabajan en ella “es que no tienen huevos”. Siempre hay mejores alternativas “si se buscan”. Al tiempo, invirtió en un pequeño negocio legal, y lo dejó al año por otro trabajo en el que gana bastante menos pero disfruta mucho. Para complementar esos bajos ingresos ha vuelto a recurrir al trapicheo esporádico. Él piensa que los que prefieren trapichear en lugar de trabajar “es que son unos vagos que no valen para nada”. La ventaja que le ofrece trabajar es el poder “dormir tranquilo”. A él le parece que el riesgo de que le pillen es muy bajo.

**Héctor.** Tiene 24 años. Su padre tiene un pequeño negocio y su madre es ama de casa. Ellos saben de sus delitos por las detenciones y por los 4 o 5 juicios que

ha tenido. Es muy impulsivo y agresivo, y entusiasta de la velocidad. Dejó de estudiar a los 12 años y a los 13 empezó a trabajar en una obra en la que le introdujo su padre. Desde entonces sólo ha trabajado en la obra, que es lo que a él le gusta: “porque es lo que llevo haciendo desde chico y es lo único que sé hacer”. Respecto al ambiente de trabajo dice que “es una mierda”. Ha trabajado por intervalos de meses, la mayoría sin contrato, y siempre colocado por algún amigo. Calcula que el salario diario del peón ronda los 42 € al día. Últimamente le han salido algunas oportunidades en la costa y, aunque ha cogido alguna, las otras las ha rechazado porque no quería irse tan lejos, aun cobrando un poco más. Ha cometido numerosos robos y atracos con violencia, y lleva años vendiendo hachís con mayor o menor frecuencia. El riesgo de esto último a veces le agobia porque actualmente “por poca cosa (cantidad) te vas a la cárcel”. De trabajar lo que más le gusta es el dinero que da, y de trapichear “que es más cómodo”. Lo único que podría llevarle a dejar la actividad delictiva habría de ser “una lotería...o un buen trabajo, que es lo mismo”.

### CONCLUSIONES

- Un aumento de la oferta de trabajo en la construcción puede reducir el volumen de delincuencia común, por ser para el delincuente una de las alternativas laborales más factibles atendiendo a su cualificación, y más apetecibles económicamente.
- La competitividad, la impulsividad, la avidez de sensaciones fuertes y la juventud son factores que hacen menos probable que los individuos sustituyan la delincuencia por el trabajo en la obra.
- Los delincuentes con una mayor formación académica son los más reacios a sustituir la delincuencia por el trabajo de albañil. También son los que en mayor medida consideran la delincuencia como propia de una etapa pasajera en sus vidas.
- Parte del paro en la construcción se debe a la ausencia de información en el mercado laboral, que dificulta a las personas conocer las oportunidades de trabajo existentes, así como los salarios. Por tanto, una mayor información de la oferta laboral podría redundar en una disminución de los delitos.